

## RESEÑA DE REVISTAS

*BULLETIN HISPANIQUE*, publié avec le concours du Centre National de la Recherche Scientifique, Université de Bordeaux III, tomo LXXXIX, núms. 1-4, enero-diciembre de 1987.

CATHERINE SWIETLICKI, *Luis de León y el enredo de las letras sagradas: descifrando el significado de «De los nombres de Cristo»*, págs. 5-25. — En este artículo la autora comienza por destacar el lugar privilegiado del humanista Fray Luis de León en las letras del Renacimiento español. Señala que *De los nombres de Cristo* — obra eminentemente teológica — es “un modelo del equilibrio de la elegancia y la naturaleza de la lengua castellana” que ha cobrado interés recientemente porque en ella se han vislumbrado teorías lingüísticas que han suscitado estudios más profundos del texto, lo cual permite su revaloración, no solamente por la importancia que tuvo a finales del siglo xvi, sino por la vigencia que cobran ciertos aspectos del lenguaje tratados allí.

Además, Catherine Swietlicki afirma que fray Luis de León escribió *De los nombres de Cristo* en castellano para poder comunicarse con los lectores laicos; también tuvo en cuenta ciertos problemas lingüísticos de su época que tenían que ver con la palabra y su relación con la realidad.

En *De los nombres de Cristo*, destaca tres aspectos fundamentales:

1. Fray Luis de León se ocupa de definir quién es Cristo a través de un análisis detallado de varios nombres de Cristo.
2. En el texto se ve la preocupación de fray Luis de León por el problema del lenguaje.
3. En esta obra es donde Fray Luis de León “más se dedica a probar cómo el hombre puede conocer a Cristo por medio de sus nombres”.

Continuando con su exhaustivo trabajo, la autora hace mención de estudios recientes sobre fray Luis y la epistemología en *De los nom-*

*bres de Cristo*. También se ocupa de la cábala, afirmando que ésta tiene una estrecha relación con la teoría del lenguaje manifiesta en el texto y además con el tema y la tesis de éste. Es por eso por lo que en este artículo trata de demostrar que la cábala es una clave esencial de *De los nombres de Cristo* y es parte fundamental del pensamiento del fraile.

Manifiesta, también, que para su estudio seleccionó el primero y el último capítulo de la obra, ya que el primero contiene las ideas más importantes de todo el texto como "su teoría de los nombres en general y la relación de su filosofía onomástica con los nombres de Cristo"; y en el último recopila todos los nombres de Cristo, analizados en capítulos anteriores, y muestra la relación de esos nombres con la teoría de los nombres expuesta anteriormente. Igualmente, trata la forma en que la teoría y todos los nombres objeto de análisis en el texto se relacionan con el nombre de Jesús que es el que más responde "a la naturaleza humana de Cristo".

Más adelante, la autora analiza detalladamente el planteamiento que hace Fray Luis de León sobre los sustantivos y específicamente sobre los nombres propios y su valor semántico y epistemológico, es decir, sigue minuciosamente la trayectoria de toda la teoría onomástica de Fray Luis y sus implicaciones lingüísticas y filosóficas.

Además, a través de citas textuales demuestra que en *De los nombres de Cristo* "la temática Cristológica y la teoría lingüística están íntimamente ligadas a la manipulación cabalística de las letras del sagrado alfabeto hebreo".

Finalmente, dice que Fray Luis escribió esta obra en castellano tomando como recurso el uso de la ya tradicional cábala cristiana para revelarles grandes secretos y permitirles el conocimiento de la biblia en lengua vulgar a los cristianos de habla castellana del siglo xvi.

[En *Thesaurus* (t. XX, 1965, págs. 325-346) Walter Repges publicó *Para la historia de los nombres de Cristo: de la patrística a fray Luis de León*].

TREVOR J. DADSON, *La biblioteca de Alonso de Barros, autor de los «Proverbios morales»*, págs. 27-53. — Se trata de un estudio de gran valor histórico que contribuye a dar luces sobre el ambiente socio-cultural del Siglo de Oro español.

T. J. Dadson hace una revisión detallada de la biblioteca de Alonso de Barros, escritor segoviano radicado en Madrid, de quien se conocen dos obras: *Filosofía cortesana* y *moralizadora* y los *Proverbios morales*. La primera de éstas — que no tuvo mucha difusión — es un "entretenido juego de sociedad que enseña cómo tener éxito en la corte" y que representa su experiencia en la carrera cortesana. La segunda, cuya primera edición data de 1598 (se conocen varias ediciones), tuvo mucha acogida y Alonso de Barros alcanzó "cierta popula-

ridad" que se puede confirmar "por la calidad de sus prologuistas y elogistas".

De otra parte, el autor habla del contexto social, político y cultural del escritor y examina sus hábitos de lectura en donde percibe su preferencia por los temas morales, religiosos y filosóficos los cuales repercuten en su obra.

Al final del artículo Dadson presenta el inventario de los libros con sus respectivos precios. Con la revisión de este inventario el autor pudo "perfilar con más claridad la persona y personalidad de un escritor [...] del Siglo de Oro español" (pág. 34) y su entorno socio-cultural.

TEODORO HAMPE MARTÍNEZ, *La difusión de libros e ideas en el Perú colonial. Análisis de bibliotecas particulares (siglo XVI)*, págs. 55-84. — Es un artículo de carácter histórico en el que el autor, con base "en registros de embarque e inventarios de bibliotecas particulares", hace una aproximación al mundo cultural del Perú en la época colonial.

En primer lugar, se ocupa de los libros y bibliotecas existentes en el Nuevo Mundo en dicha época, como también de sus posibles dueños. Luego, tiene en cuenta las características de la difusión cultural en América y la implicación de la prohibición de ciertos libros.

Posteriormente, entra a hablar concretamente de los lectores y de las bibliotecas privadas existentes en el Perú en el siglo XVI: revisa 14 colecciones bibliográficas privadas que pertenecieron a un grupo heterogéneo de hombres ("soldados de la hueste conquistadora, individuos del clero regular y secular, funcionarios del ramo hacendístico, magistrados de las audiencias indianas, un virrey, un inquisidor, un letrado acusado de hereje, un escribano rebelde"), cuya afinidad radicaba en el gusto por el cultivo de las letras.

Finalmente, establece tres grupos de temas de las obras más difundidas: jurisprudencia, religión y humanidades.

Como resultado del análisis bibliográfico, concluye que los pobladores del virreinato del Perú "empleaban los libros básicamente como instrumento para mantenerse en contacto con los ambientes culturales de Europa"; esto se confirma ya que "la cultura libresco desarrollada en el Perú muestra una directa sintonía con las corrientes ideológicas que por el mismo tiempo se divulgaban en el continente europeo". Sin embargo, dice el autor, no hay que desconocer que estos colonos tenían "una profunda curiosidad intelectual y una notable apertura ideológica en el manejo de los libros" (pág. 84), en el transcurso del siglo XVI.

ALFONSO REY, *El género picaresco y la novela*, págs. 85-117. — Este trabajo constituye un rastreo del origen, desarrollo y repercusión del género picaresco. Según Alfonso Rey, la manera de determinar la evolución de la narrativa picaresca es examinar los textos donde hay

“continuaciones inmediatas del *Lazarillo*”, por eso comienza por analizar *Las interpolaciones de Alcalá* y *La segunda parte de 1555*. De la edición de Alcalá dice que allí se “pretendió enriquecer los rasgos burlescos y satíricos” (pág. 88) de este género; además, agrega que el autor prestó más atención al desfile de personajes secundarios que al protagonista. Considera que la segunda parte es “una verdadera continuación” (pág. 88) ya que se pueden establecer elementos que denotan la estrecha vinculación de este relato con el primero.

Posteriormente, hace referencia a los posible elementos que tomó el *Guzmán de Alfarache* — novela de la plenitud del género picaresco — del *Lazarillo de Tormes*, poniendo de relieve que aparte de las coincidencias o semejanzas — producto de un “propósito doctrinal”— de ambas narraciones, los rasgos comunes son muy escasos.

Continuando con el recorrido por la época de formación del género picaresco, el autor considera pertinente tener en cuenta las continuaciones del *Lazarillo* y del *Guzmán*, aunque esto altere el orden cronológico, con el fin de “entroncarlas” con sus antecesores. De la segunda parte del *Lazarillo de Tormes* (1620), analiza las semejanzas y divergencias a nivel de personajes, como también a nivel de construcción literaria, teniendo en cuenta el narrador y el narratario para cada caso.

En cuanto a la continuación del *Guzmán de Alfarache*, A. Rey destaca algunos aspectos relevantes en la segunda y tercera partes de esta obra, poniendo de manifiesto que allí el autor nos presenta un protagonista virtuoso, como también que la obra tiene una intención didáctica y moralizadora.

Viene luego la caracterización de otros relatos pertenecientes al género picaresco, de los cuales menciona tres rasgos estructurales reiterativos que son: el narrador, su destinatario y la construcción abierta; y concluye que a pesar de la diferencia de estas obras, la similitud funcional que ellas ofrecen se debe a “la identidad de propósitos que las guía”.

En cuanto a la trayectoria del género picaresco, hace hincapié en rasgos que contribuyeron a su desarrollo, tales como la evolución del viejo didactismo hacia la aparición de “un personaje calificado de pícaro”, la conciencia de lo picaresco, y la posible insinuación del recurso narrativo autobiográfico. Considera que “a partir del *Guzmán apócrifo* de Sayavedra hubo conciencia expresa de una tradición picaresca”, la cual no tuvo precisión desde el punto de vista formal, ya que existen diversos relatos considerados picarescos, y obras que tienen personajes semejantes a pícaros.

Prosigue su trabajo situando el comienzo del género picaresco hacia 1555, cuando aparece la segunda parte del *Lazarillo de Tormes* y resalta la aparición de la intención satírica como elemento esencial en

la narrativa picaresca, concluyendo que las características más acusadas del género en cuestión son “la voluntad satírica, la estructura abierta y la mezcla de tradiciones literarias”. Finalmente, trata la relación del término ‘novela’ con la narrativa picaresca y considera que bajo la denominación “novela picaresca” se han agrupado diversos relatos y narraciones que no siguen el lineamiento formal del género novelístico. Recuerda que “el término ‘novela’ se aplicó tardíamente” y concluye advirtiendo que “debe evitarse denominar ‘novela’ a un tipo de relato cuya intención didáctica o burlesca predomina visiblemente sobre el análisis de los personajes”.

MAXIME CHEVALIER, *Pour une définition du «Buscón»*, págs. 119-130. — Este artículo está vinculado estrechamente con un trabajo del mismo autor, publicado en el número anterior de esta revista. En ese trabajo Chevalier escribe la historia de la literatura jocosa, haciendo referencia a la trayectoria de “pequeños géneros literarios”. Estos pequeños géneros son muy importantes ya que a través de ellos se define la *agudeza*. Con estos precedentes, el autor quiere precisar en este artículo el tratamiento que de estos pequeños géneros hizo Quevedo, “cómo perfeccionó muchos de ellos, cómo renovó todos aquellos que eran susceptibles de cambio, elevándolos del plano del entretenimiento al nivel de la *agudeza*”.

Entre la gama de pequeños géneros de la tradición literaria del siglo xvi, transformados y perfeccionados por Quevedo, están “la caricatura a base de apodos y la taracea de equívocos”, principalmente. De esta gran variedad de géneros en boga (arte de motejar, el retrato basado en apodos, el equívoco, la *agudeza*, etc.) sobresale la caricatura que, cultivada por muchos escritores, es perfeccionada por Quevedo quien supera a los fundadores de este género hasta tal punto que “basta echar un vistazo a estos textos para percibir la superioridad de las obras quevedianas consagradas a la misma caricatura”. En el *Buscón* aparece la caricatura en apodos, que es considerada como “una de las cumbres del arte quevediano”.

En cuanto a la taracea de equívocos, Chevalier dice que Quevedo comienza a trabajar cuidadosamente este género, y esto se percibe en las cartas jocosas del *Buscón*, en los soliloquios de los rufianes, etc.

Después de mencionar autores que manejaron la caricatura en apodos y de demostrar la superioridad de la pluma de Quevedo, el autor entra a definir el *Buscón* diciendo, al igual que Lázaro Carreter, que “indiscutiblemente es una obra de ingenio”. También propone tres características que definen al *Buscón*:

1. “El *Buscón* es, más que una novela, más que una narración, una miscelánea de fragmentos *agudos*”.
2. “Esta miscelánea es escrita en prosa, en una época donde la *agudeza* se expresa casi siempre en verso”.
3. “El *Buscón* es una miscelánea aguda de gran extensión”.

Respecto a esta última característica, aclara que el libro es relativamente breve, pero que comparado con el repertorio de agudezas existentes resulta largo; además, que escribir buenas agudezas es tarea difícil.

Asimismo, al considerar las obras de este mismo género existentes, antes y después del *Buscón*, éste resulta ser "una proeza literaria, un monumento elevado a la *agudeza*".

Finalmente, trata de establecer cuál es la posible deuda de Quevedo con el *Guzmán* de Mateo Alemán y el *Guzmán* apócrifo. Después de un serio análisis, considera que a pesar de que con el *Guzmán* se configuró el personaje arquetípico de este género, es decir el pícaro, entre el *Guzmán* de Mateo Alemán y el *Buscón* no hay rasgos comunes, ya que la primera es una obra "seria y predicadora" que maneja constantemente la "retórica" y la segunda es "burlona y sarcástica" en la que se trabaja con la *agudeza*.

Chevalier concluye su artículo diciendo que a pesar de que muchas obras narrativas proceden de la "descomposición" del *Guzmán*, con el *Buscón* no sucede lo mismo, pues éste "significa ruptura y no continuidad" en relación con el *Guzmán*. Es más, dice que el *Buscón* es un "avant" no un "après".

CHARLES-VINCENT AUBRUN, «*La primera soledad*»: *en quête d'une poésie pure*, págs. 131-152.

ALAIN MILHOU, *Le temps et l'espace dans le « Criticón »*, págs. 153-226.

JACQUES SOUBEYROUX, *L'alphabétisation à Madrid aux XVIIIe et XIXe siècles*, págs. 227-265.

BRIAN J. DENDLE, *Galdós, « L'Espagne », et « Notre roman réaliste, 1913 »*, págs. 267-274. — En este trabajo Brian Dendle rescata tres artículos del escritor Pérez Galdós, publicados en 1913 en el diario *L'Espagne*, "Órgano de la Alianza franco-española". El autor hace un breve comentario sobre cada uno de los artículos y después los transcribe en su totalidad, anotando que no han sido reimprimidos.

Del primero, *Ce que notre démocratie attend du voyage de M. Poincaré* (Lo que nuestra democracia espera del viaje de M. Poincaré), Dendle dice que Galdós resalta allí la amistad franco-española, la influencia mutua entre Francia y España en las letras y en las artes y "el rol menor que España ocupa frente a Francia". En cuanto al artículo *Notre roman réaliste*, destaca su interés, pues en él Galdós presenta "las ideas definitivas" sobre el naturalismo en la novela francesa y española. También hace hincapié en el papel que juega la imaginación en la creación de personajes ficticios, reconoce su interés por la literatura de otras naciones, manifiesta su desagrado por el pesimismo de la crítica española contemporánea; y además compara la novela realista en España, Francia e Inglaterra, y destaca el "fondo

humorístico" propio de la novela española. El autor concluye su trabajo diciendo que a pesar de la brevedad de éste último artículo, se puede percibir "la importancia que Galdós atribuye a la imaginación y al humor de origen cervantesco" en su concepción de la novela española.

MIGUEL D'ORS, *Los Estados Unidos en el «Diario de un poeta recién casado» de Juan Ramón Jiménez*, págs. 275-302.

## VARIÉTÉS

MAXIME CHEVALIER, *Aux sources d'«Ozmín y Daraja»*, págs. 303-305. — BERNARD LOUPIAS, *La bibliothèque de Diego Gómez de Salazar (1659)*, págs. 307-311. — JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS, *Literatura y economía en España. El ciego*, págs. 313-326. — JEAN-LOUIS PICOCHÉ, *Enrique Gil est rentré au pays*, págs. 327-329. — DANIEL DEVOTO, *¿Tesis, o prótesis?*, págs. 331-358. — NANCY KASON, *Société et mécanisation: «L'Eve future» de Villiers de l'Isle-Adam et «XYZ» de Clemente Palma*, págs. 359-365. — ANA MARÍA BIERITZ, *Un estudio contrastivo del auxiliar*, págs. 367-376.

## COMPTES RENDUS

ARMANDO LLINARÈS, *Opera latina* (de Raimundi Lulli), págs. 377-378; MAXIME CHEVALIER, *Cervantès* (de Jean Canavaggio), págs. 378-379; MAXIME CHEVALIER, *Libro de descripción de verdaderos retratos de ilustres y memorables varones (Sevilla, 1599)*, Edición e introducción de Pedro M. Piñero Ramírez y Rogelio Reyes Cano (de Francisco Pacheco), pág. 380; ANDRÉ BARON, *Epistolario*, edición al cuidado de Manuel Revuelta Sañudo (de Marcelino Menéndez Pelayo), págs. 380-385; PAUL J. GUINARD, *Typologie de la presse hispanique*, Actes du colloque de Rennes, 1984. Edition préparée par Danièle Bussy Genevois, págs. 386-390.

Este tomo trae una bibliografía sobre obras enviadas al *Bulletin Hispanique*.

MARÍA BERNARDA ESPEJO OLAYA

Instituto Caro y Cuervo.

ROMANCE PHILOLOGY, Berkeley, University of California Press, vol. XLIII, núms. 1-4, agosto de 1989 - mayo de 1990.

Número 1, agosto de 1989.

Este número está dedicado a la memoria de la latinista Alison Goddard Elliott (1937-1984). Referente a la homenajeada hay una "Dedication and Bibliography", págs. 1-4, firmada por CATHERINE BROWN y JOSEPH J. DUGGAN.